

El filo de la navaja

Notas sobre cultura, comunicación
y movimiento social.

Jesús Galindo Cáceres*

PRIMEROS CONCEPTOS

Relación entre cultura y movimiento social. Entre la eternidad y el instante

Hace menos de un siglo el tiempo se partió, una mitad se fue quedando atrás mientras que la otra avanzaba, la separación dolía pero la distancia aumentaba. El punto de ruptura ardió en pasión y nostalgia, decir que sangraba es decir poco, hablar de sufrimiento insuficiente, pero todo pasa y las heridas sanan. Salvo la parte cercana a la herida y después a la cicatriz, que se conmovió en su totalidad, el resto tuvo noticia del hecho y después olvido, el tiempo siguió su marcha con esa apariencia tan suya de no tener pesar ni alegría. Todo esto cambió al mundo, algunos lo notaron y siguieron su camino, otros lo padecieron y esperaron la muerte final, otros más sabían de otros tiempos partidos, guardaron silencio y ataron con sutileza lo que miraban más allá de la evidencia. Esa no fue la primera vez que el tiempo se partía, no sería la última.

Entender al mundo en su composición y organización es una tarea humana de orden secundario desde la tierra, y de orden primario desde el cielo, lo humano siempre entre las dos fuerzas. Y he aquí que la cultura surge y se ubica al centro. Lo que hay que entender es múltiple y diverso, cercano y lejano, útil e indispensable. Las formaciones culturales están en el centro de cualquier punto

* Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana de México. Actualmente es investigador en la Universidad de Colima.

de vista. Todo lo que es motivo de juicio o evaluación en un sentido amplio es manifestación del juego cultural. Detrás de cualquier certidumbre o duda está la cultura. Lo que se comprende y lo inaccesible son rostros de la moneda cultural. La cultura da sentido a la vida, dice como vivirla, propone lo que es deseable vivir, oscurece lo que no es evidente.

La cultura está detrás de toda manifestación humana, es la huella y el símbolo, es la escritura y la lectura de lo propio y lo extraño, es el lugar desde donde vemos y entendemos, es el continente y el contenido de nuestro peso semiótico, es el límite de lo infinito.

Y la cultura es parte del movimiento universal, y un sol del sistema vital humano. En tal sentido es productora y producto, es el punto de vista y la visión, y es también lo visto y los ojos. Pero en el curso de la vida le toca el polo fijo que guía a la movilidad social. Lo que se mueve muta a la formación cultural. Desde la cultura el orden exige cumplir ciertas normas y moverse en cierta dirección y sentido. Pero ese orden se rompe por la fuerza vital que se opone a la cultura, el curso de la energía compuesta en fuerzas que necesitan espacio y tiempo para manifestarse y ponerse en forma. El orden se rompe, la cultura cambia, el movimiento continúa, y lo que era deja de ser, a veces sólo en superficie, en otras ocasiones en profundidad.

La cultura pretende el orden total, una cierta inmovilidad de lo imposible. El movimiento se guía por la cultura, pero tiene otros orígenes, y el curso social cambia, y la cultura se transforma, nacimiento y muerte de tiempo en tiempo, de lugar en lugar.

Relación entre historia y vida cotidiana. Entre lo macro y lo micro del curso vital

El efecto que causa observar una pequeña región de la vida social en sus particularísimas cualidades, e imaginar la relación que tiene aquello con el gran mundo, con los grandes poderes, con los grandes escenarios, deja siempre un extraño sabor de boca. Por ejemplo, una mujer camina por una calle del norte de la ciudad cerca de una terminal de autobuses, son casi las ocho de la noche. No está sola, muchos la acompañan en su aparente movimiento individual. Ella se mueve hacia su casa, viene de trabajar, no está muy cansada pero sí fastidiada. Viste ropa sencilla, tiene un rostro y postura que la hacen parecer un poco mayor de lo que es, una mujer de poco más de treinta años que podría presentarse como de cuarenta. No es atractiva, su expresión se ha endurecido y su figura se ha descompuesto, tantas horas en la misma posición. Camina rápido, pero no es una mujer nerviosa. En fin, una mujer camina por una calle junto a otros que vienen y van, es de noche, hace frío, es invierno. En la calle oscura y con movimiento, lo que se escucha es el silencio, sólo el paso de automóviles y camiones rompe el curso callado de los transeúntes. Entonces uno puede

imaginar la casa de esta mujer, su familia, el lugar donde trabaja, el camino en camión hasta su casa, sus compañeros de trabajo, la gente en el camión. Escenarios y contactos de todos los días. Y además imaginar una huelga, la mujer haciendo guardia, un despido, una fábrica cerrada, recesión nacional, inflación, la deuda externa, el capitalismo mundial, la pobreza universal, la inmensa riqueza concentrada. Todo, todo puede venir a la cabeza, que lo particular siempre es la punta de un inceberg.

La vida cotidiana es el hilo que tramado y urdido compone al tejido de la colcha de la historia. Lo cotidiano está anclado en la composición micro de la vida social, es el curso de lo individual, el pequeño mundo de las personas con nombre y apellido, con arrugas y necesidades. Existen múltiples vidas cotidianas particulares armando el espacio y el tiempo de lo social. En lo social no se ve a individuos, siempre se mira a grupos, clases, categorías, todo individuo pertenece a un ámbito del cual forma parte él y otros semejantes y diferentes a él. El contraste entre lo cotidiano y lo social se manifiesta en el enfrentamiento día a día de cada individuo con los demás. La lucha inicia por la casa, se continúa en la calle, se cierra en el trabajo, en el bar, en el cine, en el hotel. Lo cotidiano se construye en el aquí y ahora continuado de cualquier ciudadano Juan equis de la vida.

La cotidianidad se repite hasta hacerse insoportable, el mundo de siempre lo mismo es su mundo. Sobre élla, que siempre parte de la vida individual, se sobrepone la guía cultural de lo que se puede y no se puede, de lo que se hace y no se hace, de lo pensable y lo desconocido. La cultura es colectiva y se individualiza en la vida cotidiana.

Pero lo cotidiano también se rompe, igual que la cultura, y entonces sobrevienen los saltos, los cambios, y desde lo micro se teje también el sarape de retazos de la historia. En lo social se encuentran las cotidianidades particulares en el conjunto de los patrones culturales, y en el curso de los cambios, de las transformaciones superficiales y profundas de la cultura, se dibuja la historia, ese movimiento discontinuo del acontecer colectivo e individual de los seres con conciencia del tiempo y sus cambios.

La comunicación como la mediación entre cultura y movimiento, entre historia y vida cotidiana

Todas las representaciones que sobre el mundo tenemos vinieron de alguna parte. Si bien el origen de lo que colectivamente nos individualiza tiene una multitud de raíces, algunas de las cuales se pierden en el orden del tiempo y el espacio, en el corto ámbito de su adquisición provienen de los otros más o menos cercanos. Esos otros son los padres, los hermanos, los familiares, los vecinos, los amigos, los maestros, los compañeros de labor, los sacerdotes, y otro gran grupo de agentes presentes en los medios de comunicación colectiva e instituciones educativas. Lo que del mundo sabemos y entendemos es lo que

hemos llamado como cultura. Para que la cultura se difunda y socialice a los individuos, son necesarios medios para ello, ese grupo de medios son el ámbito de la comunicación, poner en común, hacer partícipe.

Con menos claridad aparece la comunicación en relación con el movimiento social. Si pensamos al movimiento como dirigido por un patrón cultural, un modo de ser, se entiende que esa dirección requiere de circular cierta información de cierta manera para obtener ciertos fines, es decir, la comunicación está presente. Si pensamos al movimiento como una ruptura del campo cultural, pues cierta formación cultural en ciernes tiende a modificar al orden establecido, la comunicación también se hace necesaria y presente. Los movimientos sociales crecen y se diversifican en buena medida por los efectos de la comunicación, la vida social tiene un referente de necesidad de información sobre el mundo que es constante y prioritario. Sin información y comunicación la vida social, la unidad de individuos en colectividad, es imposible.

La historia como memoria depende de la comunicación. La historia como curso de la vida social se mueve en flujos de información y redes de comunicación. La vida cotidiana es más clara en su dependencia de la comunicación. Todos los individuos viven en una red de contactos con los otros, de esa red son parte, de esa red de otra semejante son producto, su voluntad de acción se mueve dentro de redes de contacto con los demás, su futuro mediato e inmediato se conforma siempre en la visión de una o varias redes. Y ni qué decir sobre la información, cada idea, cada percepción, cada decisión, dependen de formas simples y complejas de lectura e interpretación de información. La vida cotidiana se reitera en rutinas por la fuerza de la redundancia que excluye información para volver a ser. Lo cotidiano se construye a partir de información y en su contra, lo histórico se verifica a partir de información y se vuelve mito y rito en su contra. La información con su rostro de novedad y de redundancia está omnipresente en la vida individual y colectiva.

La comunicación es formal, se presenta en ciertos rituales de contacto, en ciertas redes, en ciertos aspectos según el lugar social y la época. En ese sentido se asimila a las formas culturales, es la parte más formal de las formaciones culturales. Pero también pone en forma a los sentidos y representaciones, lo cual la presenta como una dimensión de la cultura. Pero también modifica al impulso activo en los movimientos sociales, atenuando o acelerando su intensidad y dirección. La comunicación media la relación entre cultura y movimiento del lado de lo cultural. El impulso energético que mueve al mundo no sería social y humano sin la comunicación, con ella se arma el contacto, el acuerdo, la identidad. En cierto modo la comunicación es matriz de las relaciones sociales, de su acción y de su sentido.

SIGUIENDO LA GUIA

La acción y su referente cultural. El impulso vital toma forma en la vida social

El movimiento social está montado sobre la acción, no sobre la acción del individuo enfrentando su vida diaria y tratando de seguir adelante, sino sobre la acción de él y otros como él que de pronto sin ponerse de acuerdo actúan como si fueran uno solo, como un rostro, un cuerpo, una actitud, una intención. Algunos se dan cuenta del fenómeno, se ponen en contacto, entonces la acción grupal da potencia a la acción con la fuerza subjetiva de la que la inconsciencia no provee. Los individuos con sus acciones particulares son importantes para el movimiento social en tanto que de ellos toma la energía y la fuerza para proyectarse como una unidad.

Así que la acción individual es la surtidora de la energía y la fuerza elementales de un movimiento social, pero ¿quién surte a los individuos? En este punto el asunto adquiere toda su complejidad. La fuerza la adquiere el individuo de su impulso vital, al cual sólo se le entiende cabalmente teniendo de frente al cuerpo y su complejidad. Pero el individuo no sólo recibe este tipo de fuerza indispensable para vivir, también recibe la fuerza social y la fuerza de la cultura. Existe un referente físico y un referente subjetivo-psíquico en la composición de la acción.

Pero la acción es manifestación de la energía puesta en la forma de un comportamiento, es decir, la energía que mueve al mundo para manifestarse en forma humana requiere de la mediación de la norma social y la cultura. Todo comportamiento no podría ser sin el sustento energético y vital suficiente, pero el comportamiento en sí está cifrado, tiene significado, está incluido en un mapa de posibilidades previstas y ordenadas en ciertos sentidos. Todo lo humano es cultura en tanto está nombrado o es nombrable desde las guías de lectura e interpretación de sentido formadas a través de la historia, fijar es una tarea de la memoria y de la conciencia humana.

El como se dan estas relaciones entre el impulso vital y su energía con la norma social y la cultura es el objeto privilegiado de un enfoque humanístico-científico. Pero la mirada social se queda en la norma, en la jurisprudencia y aparatos jurídicos y judiciales de la vida diaria y sus límites. Todo en la vida social son límites, las normas aparecen una y otra vez poniendo en forma al impulso vital y dotándolo de sentido. La cultura tiene su oficio más delicado en hacer permanecer a través de los grandes tiempos puntos de vista y valores aparentemente olvidados. Para ello promueve rituales, conforma símbolos, instaura mitos. Mientras la vida social se conmueve con la llama del momento, la cultura alimenta al fuego en su sentido y expresión permanentes.

La acción es la cultura en acto, su manifestación concreta. Mirando las acciones de los individuos entramos al mundo del sentido que las permite o las

impide sin éxito. Las acciones en su ejercicio inmediato del impulso vital puesto en forma social y cultural, son las constructoras de la vida social y cultural misma, las que la actualizan, la confirman. Y también la niegan y transforman.

El sentido y su referente práctico. Diseñar al mundo visible para después vivir en él

El mundo social es extenso y diverso. Ver hoy lo que sucede en nuestro espacio y tiempo sociales es una tarea agotadora. Tal vez algún viajero lo intente, dedique la vida entera para impresionarse de las maravillas que trae el contraste entre lo único y lo diverso. Tal vez alguna compañía de viajes prometa lo imposible en una vuelta al mundo en el tiempo de vigencia de un talón de boletos. Quizás una empresa de televisión nos invada cotidianamente con imágenes y sonidos de todas partes en un montaje feroz de síntesis y velocidad. El mundo visible en un instante es inagotable e infinito para nuestras miradas hechas a las dimensiones de nuestro cuerpo y nuestra vida cotidiana. Y la historia es un universo aún más fascinante y lejano, depende de la memoria y del olvido. Recordar todo lo recordable también suena monstruoso, atroz; el olvido total y general parece una imagen de la muerte. Y sin embargo, conocer es un impulso que a veces se mueve paralelo al respirar.

El mundo social que habitamos a veces se parece al mundo que se denomina de la naturaleza, se trenza con él, adquiere su rostro, parece integrado y del mismo color y textura. Pero otras veces no, se impone, es tan distinto como un edificio de concreto y un árbol. La variedad y la norma, la escala de la creatividad está abierta en uno de sus polos y cerrada en el otro, y unida por el centro. Es como mirar rostros, son tan variados, no hay uno que sea igual a otro, y son tan parecidos, la lógica estructural que los confecciona parece ser la misma. Las dos apreciaciones son ciertas, a cada paso lo único y miembro de una serie.

¿Y quién crea?, ¿quién norma? La cultura, la dueña de los artificios, de los elementos y sus combinaciones, la alquimista de los símbolos, de los lenguajes. El sentido y el orden unidos en la pauta cultural diseñan la vida social, la acción se encarga de poner en práctica. División de áreas, en una parte se imagina lo que no existe, en la otra se mueve el mundo para su realización. En medio de nuevo el impulso vital en su forma humana más compleja, la voluntad. Y así, entre mundos imaginados y realizados, el deseo de hacer en el mundo y la fuerza que lo respalda, ha construido este entorno que nos maravilla y nos aterra al mismo tiempo.

El mundo objetivo es producto de la fuerza subjetiva llevada a la práctica, vivimos en un mundo cada vez más humanizado, cada vez más hecho a la imagen y semejanza de las ideas y las imágenes de una conciencia cultural cada vez más potente, cada vez con mayor capacidad de acción realizativa. El mundo que vivimos ha sido diseñado por nosotros mismos, nuestra potencia es enorme.

Pero nosotros es un pronombre que tiene aplicaciones sociales y culturales contrastantes, las diferencias sociales y culturales existen, el poder de las partes no es homogéneo, el efecto de la imaginación de unos y otros no es igual. Los hombres son uno frente a la naturaleza en alguna parte del mundo de la razón y la sensibilidad, pero son muchos enfrentados unos con otros en el mundo de la acción. La política es una actividad práctica de organización, el amor una forma superior de la unidad en la diversidad, el sentido es lo que permite imaginar a la política en relación con el amor. Hace falta tanto por imaginar, tanto por desear, tanto por hacer.

**La comunicación como puente entre la acción y el sentido sociales.
Lo que une y lo que separa tiene la misma substancia de construcción**

La acción en lo individual requiere de un soporte de sentido para ser comprendida por el mismo actor y los demás. El sentido requerido tiene la cualidad de la comunidad, es compartido por el grupo que hace la lectura de acontecimientos y entiende algo semejante. El sentido se mueve en la norma social para permitir el contacto entre los separados, entre los diferentes. En la comprensión de la acción individual interviene la dimensión social en tanto pauta colectiva de lectura e interpretación del hecho.

Pero no todo es norma social en el sentido, existen mundos anormales en grupos e individuos, vivencias de sentido que se alejan de mundo social estandar. Estos mundos leen e interpretan de forma distinta a la norma, pero para volver al lugar de contacto con los distintos requieren de ajustes a la norma que en su propio ámbito no respetan. Aunque esto del respeto es un decir cuando de relaciones sociales de poder se habla, cuando de relaciones sociales intervenidas por el poder se habla, cuando de relaciones sociales inevitablemente afectadas por el poder se habla.

Las formas por las cuales se entra en el consenso de la norma social dependen en forma definitiva de la comunicación, es decir, de la idea que se tiene como poner en común. En este sentido la comunicación es una estrategia de relación entre diferentes o semejantes para llegar a un acuerdo. Y en ese mismo tenor, también sería la guía para no poner en contacto, para evitar llegar a un acuerdo. La comunicación en tanto especializada en relacionar lo relacionable en forma evidente para todos, tanto puede unir lo separado como separar lo unido, o mantener unido lo unido y separado lo separado.

La comunicación entonces permite que cierto sentido de la vida y del mundo se lleve a cabo en la acción por actores que están en contacto y consenso, y como se hacía referencia, también lo puede impedir. La comunicación está asociada con fuerza con la organización de lo general y sus regiones, depende por ello de los lugares donde se concentra el poder de dirección y gestión de la vida organizada. En ese mismo plano, también se encuentra de lleno en los lugares de contacto entre los diferentes, ya sea por razones económicas, políticas,

ideológicas o ecológicas. Los distintos pueden tener motivación para entrar en contacto entre sí, o para mantener la distancia; tanto uno como otra pueden ser manifestaciones de actitudes sensitivas o activas, de simpatía o de agresión. La comunicación sólo pone en contacto o evita el contacto, el sentido y las acciones corresponden a mundos y órdenes que la comunicación actualiza, promueve o disuelve.

Es entonces un instrumento con un valor restrictivo y uno expansivo. En un caso impide y separa, en el otro favorece y une. Los dos rostros tienen consecuencias prácticas e implicaciones ideológicas, y más de una ocasión son rostros casi simultáneos o alternativos en el mismo actor. En todo caso su materia prima, la información, sirve como guía de acción en diversas direcciones según su ordenamiento, y tiene distinto efecto según la red de contacto en que circula. La comunicación además de ser estratégica también es estructural, ciertas formaciones sociales fomentan ciertos aspectos y cualidades de la comunicación, ciertas acciones y ciertos sentidos a través de ella.

HACIENDO PREGUNTAS

El lenguaje y la vitalidad en el sentido y la acción

Entendiendo que el sentido y la acción están en el centro de la vida social, que todo lo que sucede corresponde a un orden establecido siempre en movimiento, el siguiente paso es intentar averiguar cuáles son los componentes que sustentan a ese orden de tal manera. Tomando las referencias evidentes de la organización y la composición sociales parece que la vida económica es un rector de casi todo lo que sucede. Hacia cualquier lugar que se dirija la mirada se encuentran aspectos económicos que parecen ser centrales. En otra perspectiva lo político cubre ordenamientos de una carácter global de manera estructural, lo político parece ser el nombre de lo medular de la vida social, casi toma por completo al concepto de orden colectivo. Pensar que lo económico y lo político son importantes y sustantivos no parece una idea errada, de hecho no lo es, pero no es suficiente.

Mucho se puede profundizar sobre la idea de riqueza y de poder, están presentes en muchas formaciones sociales, son los ejes rectores de las más importantes formaciones mundiales. Lo que parte del bienestar material y de la ambición de totalidad ha llevado muy lejos a nuestro mundo contemporáneo, ir al fondo de lo sucedido, intentar comprender lo que hoy nos lleva hacia el futuro, todo esto, trae tareas que son impostergables, a ellas se entregan muchos talentos en casi todas partes, de esas indagaciones depende buena parte de nuestra integridad venidera. Pero es una parte de la vida, no es suficiente. Las perdidas preguntas humanistas están más vigentes que nunca, con ellas se abren otras perspectivas.

Y entrando a ese otro callejón de asuntos las preguntas por el hombre, su naturaleza, su expresión, su signo, tienen muchas guías de respuesta. En un nivel cero todo vale, cualquier hipótesis es válida en tanto intento. Pero en un segundo nivel la situación se complica, nuestras propias determinaciones de sentido tienden hacia ciertas áreas, hacia ciertos principios, hacia ciertos vértices de información. Entonces es importante tener la claridad interior suficiente para decidir y sentir el ayance. Son varias las posibilidades, la actitud y la intención de no desistir son fundamentales.

Nuestra vocación y oficio de vida parece dividirse en dos planos, por una parte el deseo de vivir mismo, el impulso vital, la vivencia de la energía, sus estados de salud, entusiasmo, alegría, agresividad, la fuerza vivida. Y por otra parte la conciencia, la memoria, la comprensión, la capacidad de manejar información, la curiosidad. Y todo esto depende tanto del cuerpo, que en el otro extremo está la creatura humana por autonomasia, la capacidad adánica de reconocer al mundo y gobernarlo, el lenguaje. Entre esos dos umbrales nos movemos, el cuerpo y su biología incomprensible del todo, y el lenguaje y sus misterios provenientes de la historia completa del nombrar y entender a través de los tiempos.

La acción, lo que mueve y transforma al mundo no podría ser sin el impulso vital que lo permita. El sentido, lo que ordena y dicta el gobierno de las cosas del hombre, no podría ser sin la posibilidad expresiva y transitiva del lenguaje. Acción y sentido tienen su correlato elemental en el impulso vital y el lenguaje, y a partir de esta trama se elabora el universo humano en toda su complejidad y contradicción. Retomar algunas preguntas sobre la base de lo humano no es una tarea renunciabile.

El mito y el rito en el sentido y la acción

De manera conceptual y en una imagen espacial, las referencias al impulso vital y el lenguaje se encontrarían en lo externo del asunto social, polos de una conformación única que llamamos lo humano. En el interior hallaríamos al sentido y a la acción, ambos como pareja de la incógnita a despejar en lo empírico, ¿qué hacen los actores sociales?, ¿qué entienden de lo que hacen? En fin, se perfila de esta manera la ruta de un método que partiendo del mundo observable y su registro, privilegiando a lo que mueve a ese mundo, la acción, se puede ir profundizando en el espesor de la composición social hasta descifrar los significados de todo aquello para los actores mismos y ajenos, e ir aumentando esta profundidad hasta develar y comprender el sentido de todo aquello. Toda esta labor sólo tiene sentido en tanto que permite vibrar con el alma de lo evidente en un contacto cercano y amoroso.

Pero regresando a nuestra imagen de lo exterior, resulta que lo interior se vuelve externo y lo externo se vuelve interno, en el proceso de conocimiento de la vida social. En el tiempo de indagación los elementos analíticos empiezan a

perder su frío y se tornan cálidos, los individuos antes incomprensibles se vuelven cercanos y claros. Y lo que se intuía central adquiere la forma de lo evidente y explícito, sólo hacían falta los ojos para poder ver. Algo debe ayudar a entender estos movimientos y transformaciones de lo que en un principio está estático y sin vida, tal y como aparecen después nuestras primeras observaciones y conjeturas, así como nuestro propio acercamiento. La experiencia es el gran maestro que guía en este trance.

El mundo se repite, la fuerza de la reproducción es grande, y grande es la sabiduría detrás de ella. Y sin embargo, las cosas cambian, y en cierto sentido cambian todo el tiempo. Entender esta dualidad es una tarea primaria. En el mundo de los hombres la situación también presenta la misma dualidad, pero con una variante sustancial, la voluntad, el fuego de la libertad frente a la inmovilidad insistente del mundo de la necesidad. Los cursos de lo posible se diversifican cuando lo humano se pone al lado del resto, algo de lo humano no sólo responde a un diseño, sino que es diseñador. Y la dualidad de lo fijo y lo móvil adquiere otra conformación cuando el diseñador de su propia vida entra en ejercicio.

Entre los conceptos a la mano para aproximarse a la creatura creadora están el mito y el ritmo, uno dirigido hacia el sentido, otro dirigido hacia la acción. El mito permite acercarse a comprender lo que se fija en el sentido, lo que permite que el orden del universo sea comprensible, las guías de fe y entendimiento se explicitan, todo esto más allá de los cambios de las formas de relación y comprensión sociales de momento y de época. El rito es la imagen de lo fijo en la acción, la ritualización es la pérdida de movilidad de la actividad, lo movable se moldea y encausa en ciertas pautas fijas. El mito y el rito se complementan, cierto patrón de acción se asocia con cierto significado, la vigencia de ciertos sentidos requieren de su actualización por medio de actividades ritualizadas para ello.

Frente a la movilidad inmensa del impulso vital y el lenguaje, la acción y el sentido se fijan y conservan en el rito y el mito. La vida social queda de esa manera siempre en lucha, en enfrentamientos irresolubles, la conciencia es un espectador activo.

La comunicación, el sentido y la acción. El filo delgado y cortante de lo posible

Hay palabras que están cargadas de un significado social tan opresivo que con dificultad pueden asociarse a otros sentidos. Esto sucede por temporadas, a veces más largas, a veces cortas. Para que a una palabra se le asocie con cierta noción y sólo esa hace falta un cierto consenso, hace falta que el usuario del concepto acuerde tal y cual. Esto requiere un tiempo, ciertos pasos, cumplir con ciertas reglas. La moda y la necedad son fenómenos que se tocan.

A la comunicación algo así le ha venido sucediendo. De dividir en el contexto de conceptos y juicios de orden cotidiano, de pronto se convierte en una luminaria, todos los ojos miran hacia ella. El siglo ha sido un escaparate para la expansión de la comunicación, todas las distancias han sido achicadas, todos los obstáculos de contacto fueron rebasados. Hacia finales del milenio, a sólo diez años del año dos mil, es difícil preveer la situación de la infraestructura y la tecnología de la comunicación, todo va tan rápido, y en este campo la velocidad es mayor aún. El asombro ha sido generalizado, el interés por comprender ha ido avanzando y extendiéndose, es evidente para todos que lo que sucede está desbordando lo premeditado y aún falta más por venir.

Bueno, resulta que no es posible imaginar el futuro sin un ambiente mediado intensivamente por la comunicación, eso ya es un asunto para pensar con detenimiento. ¿Y qué tenemos a la mano? Menos de lo que sería deseable, un grupo de reflexiones sobre la tecnología y la información, otro grupo sobre el poder y sus intenciones de control a través de los medios, una serie de estudios sobre los textos y los medios de comunicación colectiva, y muchas sugerencias de la lectura de los clásicos de la retórica, la alteridad, la asociación y el amor. Mientras tanto el mundo sigue su marcha. Muchos se preguntan sobre el qué hacer, o sobre por dónde empezar. La situación es delicada pero no catastrófica.

Como la comunicación es un instrumento estratégico, un medio, no está apurada de finalidades últimas. Este es el punto central de su lectura y análisis. Practicar la comunicación en su perfil técnico y lógico más avanzado es hacer más eficiente lo que ya era, es decir, en cuanto su uso instrumental sus posibilidades no van más allá de los límites de la eficiencia. Pero existen otros marcos de lectura e interpretación de la comunicación, los que la ponen al centro de finalidades sociales, es decir, entenderla como base de la convivencia y acuerdo en una organización social. En este segundo horizonte la comunicación deja de ser instrumento y se torna un fin, lo que contradice su naturaleza promoviéndola a un rango filosófico, teológico, o por lo menos político.

La vida está en otra parte, en el impulso vital o en el sentido, adquiere forma en la acción y en el lenguaje, conforma sus proporciones en el movimiento social y en la cultura. Pero nada de esto sería posible sin la red de contacto que lo permitiera, sin las mediaciones de intersubjetividad, sin la posibilidad de difusión de formas de ser y estar, es decir, la vida social no sería posible sin la comunicación. A medida que el tiempo continúa y que la comunicación se complejiza, las preguntas por las finalidades se vuelven más agudas, toda esta posibilidad de contacto ¿para qué? Muy fácil, para un mundo mejor.

APUNTE BIBLIOGRAFICO

El siguiente apunte no es exhaustivo, pero sí es necesario. En él se presentan algunos libros que ha sido definitivo leer, no todos los luminosos quedan en esta lista, esa tarea está pendiente.

Sobre México

Imposible avanzar en la reflexión sobre el mundo y los hombres sin pensar en lo inmediato y envolvente. Citar textos sobre tal experiencia no es posible, es la vida misma que se va haciendo con el que mira admirado. Diez años de trabajo de campo no caben en una cita, pero sí algunos maestros y sus textos.

AGUILAR CAMIN, Héctor

1982 Saldos de la revolución; cultura y política de México 1910-1980, Editorial Nueva Imagen, México.

BONFIL BATALLA, Guillermo

1987 México Profundo. Una civilización negada, CIESAS-SEP, México.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo y FLORESCANO, Enrique (editores)

1979 México hoy, Siglo XXI editores, México.

GUZMAN, Martín Luis

1958 El águila y la serpiente, Aguilar, México.

PAZ, Octavio

1983 El ogro filantrópico, Seix Barral, España.

UNIKEL, Luis

1976 El desarrollo urbano de México, El colegio de México, México.

VASCONCELOS, José

1958 Ulises criollo, Aguilar, México.

Sobre movimientos sociales y cultura

Existe ya una amplia bibliografía sobre movimientos sociales, siendo uno de los asuntos de interés más constantes en estos años, no he tenido una impresión fulminante por ninguno de los textos leídos. Muchos de ellos son descriptivos, crónicas, por lo tanto útiles, pero formativos en un sentido superior, ninguno. En el caso de la cultura el efecto es distinto. En todo caso hago justicia a primer maestro en asuntos de movimientos sociales, y una referencia a algunos de los maestros en aspectos de cultura.

ALONSO, Jorge (ed.)

1980 Lucha urbana y acumulación de capital, Ediciones de la Casa Chata, México.

FOSSAERT, Robert

1979 A Sociedade, I, Uma teoria geral, Zahar Editores, Río de Janeiro.

GEERTZ, Clifford

1987 La interpretación de las culturas, Gedisa Editorial, México.

MALINOWSKI, Bronislaw

1975 Los argonautas del Pacífico Occidental, Ediciones Península, Barcelona.

MAUSS, Marcel

1974 Introducción a la Etnografía, Ediciones ISTMO, Madrid.

Sobre acción y sentido

Llevo algunos años detrás de esta relación, las satisfacciones han sido variadas e intensas, pero cada vez más aparece que el asunto tiende a ramificarse. Sobre el tema de la acción o del sentido existen libros accesibles y en buena cantidad, sobre la relación muchos menos. Algo sobre todo esto puede encontrarse en los textos siguientes.

ALFERONI, Francesco

1986 Enamoramiento y amor, Editorial Gedisa, México.

CONFUSIO

1982 El centro invariable, Editorial YUG, México.

DESHIMARU, Taisen

1985 Preguntas a un maestro Zen, Editorial Kairos, Barcelona.

FERRATER, José

1984 Diccionario de filosofía, Alianza Editorial, Madrid.

HUBER, Bruno

1986 Amor y contacto en el horóscopo, Editorial Barath, Madrid.

PEIRCE, Charles

1988 El hombre, un signo, Editorial Crítica, Barcelona.

PARSONS, Talcott et al.

1970 Apuntes sobre la teoría de la acción, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

WATTS, Alan

1979 El camino del Tao, Editorial Kairós, Barcelona.

Sobre impulso vital, lenguaje, mito y rito

Hay asuntos que se van desarrollando por separado, con la fuerza de la necesaria independencia, y luego se encuentran, el efecto es contradictorio, se separan de nuevo, siguen su camino de relativa autonomía con la presencia del encuentro, pasa el tiempo, se encuentran de nuevo. La historia es vieja y los temas también, algunos textos compañeros de viaje han sido poco a poco indispensables.

ALBERONI, Francesco

1988 El árbol de la vida, Editorial Gedisa, México.

CAILLOIS, Roger

1988 El mito y el hombre, Fondo de Cultura Económica, México.

LEVI-STRAUSS, Claude

1987 Mito y significado, Alianza Editorial, Madrid.

NICHOLS, Sallie

1989 Jung y el tarot, Editorial Kairós, Barcelona.

PAZ, Octavio

1973 El arco y la lira, Fondo de Cultura Económica, México.

WITTGENSTEIN, Ludwig

1988 Investigaciones filosóficas, UNAM, Crítica, México.

Sobre historia y vida cotidiana

Uno de los momentos más importantes de la construcción de la materialidad discursiva es la base, el fundamento del tránsito de intuición a idea. Pensar en la relación entre lo macro y lo micro es el principio de lo que no tiene fin, un camino necesario y vital. Tampoco abundan los textos que permitan avanzar sobre este punto, pero los hay.

COLLINGWOOD, R.G.

1972 Idea de la historia, Fondo de Cultura Económica, México.

HELLER, Agnes

1977 Sociología de la vida cotidiana, Editorial Península, Barcelona.

GOFFMAN, Erving

1971 La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

LEFEBVRE, Henri

1980 La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza Editorial, Madrid.

FOUCAULT, Michel

1979 La arqueología del saber, Siglo Veintiuno Ediciones, México.

VANEIGEM, Raoul

1977 Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones, Editorial Anagrama, Barcelona.

VEYNE, Raoul

1982 Como se escribe a historia, Universidad de Brasilia, Brasilia.

Sobre comunicación

Entre la soledad y la compañía media una sutil membrana de lo propio y lo extraño, de la identidad y la alteridad. Ensimismamiento y contacto, puntos de un curso que va del individuo al grupo, del grupo a la comunidad, de la comunidad a la totalidad. Individualidad y totalidad son dos formas de unidad. La comunicación es un territorio aún por explorar y entender, en ella se expresa la imagen de la escalera, con ella se puede subir, o se puede bajar.

AUSTIN, J.L.

1971 Palabras y acciones, Editorial Paidós, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre

1982 A economía das trocas simbólicas, Editorial Perspectiva, São Paulo.

DEUATSCH, Karl W.

1971 Los nervios del gobierno, Editorial Paidós, Buenos Aires.

ECO, Umberto

1978 Tratado de Semiótica general, Nueva Imagen-Lumen, México.

HABERMAS, Jurgen

1987 Teoría de la acción comunicativa, Editorial Taurus, Madrid.

MARTIN SERRANO, Manuel

1985 La producción de comunicación social, CONEICC, Guadalajara.

PECHEUX, Michel

1987 Hacia el análisis automático del discurso, Editorial Gredos, Madrid.

WATALAWICK, Paul et al

1971 Teoría de la comunicación humana, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

Sobre la sociedad

Para trabajar sobre objetos particulares de lo social, así como con dimensiones de su composición y organización, hace falta ir construyendo una teoría social de lo general. En el mercado académico-bibliográfico existe una buena oferta de estas teorías, de lo que se trata es de conocerlas y entenderlas hasta donde sea necesario y de frente a la vida social decidir una teorización propia. Esta es una tarea difícil, no basta con conocer las teorías generales y vivir, otro tipo de lecturas y de experiencias especiales son indispensables. En este curso de labor particular e intensa algunos referentes con luz.

CLAVAL, Paul

1982 Espacio y poder, Fondo de Cultura Económica, México.

DAMATTA, Roberto

1985 A casa e a rua, Editorial Brasiliense, Sao Paulo.

FOUCAULT, Michel

1979 Microfísica del poder, Ediciones de la Piqueta, Madrid.

LEFEBVRE, Henri

1983 La revolución urbana, Alianza Editorial, Madrid.

MARX, Carlos

1976 El capital, Fondo de Cultura Económica, México.

MEAD, George Herbert

1968 Espíritu, persona y sociedad, Editorial Paidós, Buenos Aires.

MOLES, A.A.

1978 Sociodinámica de la cultura, Editorial Paidós, Buenos Aires.

MORRIS, Charles

1962 Signos, lenguaje y conducta, Editorial Losada, Buenos Aires.

SIMMEL, Georg
1986 Sociología, Alianza Editorial, Madrid.

WEBER, Max
1981 Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, México.

La lista de libros aquí presentada se ajusta a un itinerario que se ha recorrido y se ha de recorrer, una memoria y una perspectiva. Los libros son pasos de un camino que se recorre varias veces antes de conocer su dirección. Pero una vez obtenida la primera guía, un nuevo camino principia, y es probable que muchos de los pasos necesarios en este nuevo camino ya se hayan andado antes de otra manera. En los siete apartados se sugiere un camino, algunos de sus componentes son versiones dobles del mismo sentido, parte de la tarea consiste entender como es eso posible. Muchos de los libros, todos en cierto modo, pueden estar localizados en un apartado distinto, o en varios, en los siete. En fin, el asunto es continuar.

Sobre el propio tejido de palabras

En doce años de trabajo he escrito varios textos que registran parte de la historia del proceso. De todo eso han resultado algunos libros, unos publicados y otros por publicar, unos terminados y otros por terminar. En este espacio se presenta una lista de los textos publicados.

- 1984 Análisis del discurso del Estado mexicano, CIESAS, México.
- 1985 La universidad y la enseñanza de la comunicación, UAM-X, México.
- 1986 La antropología urbana y la compostura, IIMAS-UNAM, México.
- 1987 Movimiento social y cultura política, Universidad de Colima, Colima.
- 1987 Organización social y comunicación, Premia Editora, México.
- 1988 Leer lo social, Universidad de Colima, Colima.